

En breve, se vienen las elecciones. Como en junio cierran las listas para las primarias de agosto, la rosca por las candidaturas y las campañas se adelantan. Y de a poco, empiezan a aparecer las "propuestas" y los "debates". Ya sabemos que todo el chiste de la democracia, es la diferencia entre lo que te dicen que van a hacer, y lo que después hacen. Las elecciones consisten en creer las promesas de alguien que, una vez que ocupe el cargo, ya no tenemos forma de controlar. Obviamente, tampoco participamos de las decisiones. Es decir, firmamos un cheque en blanco.

Entonces, ¿para qué sirven las elecciones? Para los que nos gobiernan, es una buena oportunidad para hacernos creer que decidimos algo. Por ejemplo, hoy por hoy el macrismo y el kirchnerismo apuestan a pelearse entre ellos. Macri te dice que votes a sus candidatos, para seguir por el camino de "acomodar las variables", generar "empleo genuino" y ordenar el país. Cristina, que la apoyes a ella para enfrentar al "neoliberalismo".

Pero en realidad no son dos opciones, es una sola. Se llama capitalismo. Tanto Mauricio como Cristina pertenecen a una misma clase social, la



El candidato ausente

burguesía. Esa clase, ya lo sabemos, es la que se llena los bolsillos con nuestro sudor. Ellos viven de fiesta. Ella en su mansión del Calafate, tranquila, mirando los glaciares. Él, tomándose un descanso cada tanto, visitando a sus "pares" por el mundo. También, tranquilo. ¿Y nosotros? A nosotros nos condenan a una vida animal, donde todo se reduce a trabajar, comer, trabajar, dormir, trabajar. Dos semanas, cada un año, tenemos algo parecido al ocio. Pero nada más. El resto de los días, nos la pasamos yugándola para llenar la olla o alcanzar a pagar el alquiler.

¿Quién puede entonces ofrecer algo distinto? La alternativa debería ser la izquierda revolucionaria. Aquí y ahora, debería ser el Frente de Izquierda. Debería. Lamentablemente, los compañeros se encuentran sumergidos en una pelea digna de vedettes: que si acá encabeza este, que si allá aquel... Como si esto fuera poco, algunos amenazan con ir a las PASO. Una instancia en donde cualquiera, incluso nuestros enemigos, puede decidir sobre la vida interna de los partidos que no construyen. Si el FIT no quiere naufragar, tiene que convocar ya mismo un Congreso de todos los

militantes. De quienes militan dentro de los partidos del frente, como de todos aquellos que lo han apoyado, sin haber tenido nunca ni voz ni voto. Allí se debe votar un programa y un plan de lucha, que vaya más allá de las elecciones.

Pero el problema más grave, no es esta disputa de nombres y candidaturas, sino que se han olvidado del socialismo. ¿Un ejemplo? Nos llaman a luchar por un salario igual a la canasta básica. Es decir, un salario de miseria, porque esa canasta ni siquiera garantiza comida, techo y ropa decente. Alcanza simplemente para estar por arriba del nivel de pobreza. Hasta ahí les llega la ambición.

Usted, compañero, se merece mucho más que eso. Ahora que está pensando en quién lo va a representar, quien lo va a gobernar, es momento de dejar de seguir a los mismos de siempre. A esos que sabemos que prometen pan para hoy, y nos matan de hambre al día siguiente. Es momento ya de dejar de pensar en un nombre, y pensar en una nueva sociedad. Esa que le venimos contando en estas páginas. El Socialismo.

La Hoja Socialista, recargada



En octubre del año pasado *La Hoja Socialista* salía por primera vez a la calle. Para nuestra organización, *Razón y Revolución*, era una apuesta necesaria pero de resultados inciertos. Hasta ese entonces, la izquierda revolucionaria de la Argentina no había editado nunca una publicación de este tipo que, con palabras claras y directas, explicara el socialismo como solución a nuestros problemas. Sin ningún ejemplo a mano, pero convencidos de la necesidad de una agitación socialista, asumimos la tarea.

Este número que usted compañero tiene entre sus manos, inicia una nueva etapa. La Hoja dejó de ser una hoja, es ya una publicación de 8 páginas, con un contenido totalmente renovado, con nuevas secciones. Le contamos en detalle.

El número pasado inauguramos **¿La década ganada?**, donde buscamos combatir, número a número, los mitos que el kirchnerismo construyó sobre sí mismo. Con un objetivo similar pensamos **Manual de zonceras peronistas**, para explicar pacientemente que no tenemos que "volver al '45" ni levantar ninguna de las banderas de Perón. En las dos, queremos dejar en claro que se trata de enemigos de los trabajadores, contra los que debemos luchar.

Para discutir con aquellos compañeros que creen que el mundo funciona mal, pero ajustando algunas clavijas se arregla, presentamos **Contra el reformismo**. Allí mostraremos que los problemas que enfrentamos todos los días no se resuelven cambiando esto o aquello, sino la sociedad entera.

Como no se trata solamente de criticar al

capitalismo, porque no somos anticapitalistas sino socialistas, en **Escenas del futuro** pondremos sobre la mesa cómo será el socialismo. Anímate compañero a leer esta sección y espiar por la rendija de esa puerta, detrás de la cual se encuentra un mundo nuevo, su mundo.

En **Historia argentina** recordaremos hechos de nuestro pasado y explicaremos su significado. No hablaremos solo de qué pasó en los feriados que son, en general, días en los que se recuerdan gestas de la burguesía (el 25 de mayo, el 20 de junio, el 9 de

julio, etc.). De esas fechas hay cosas de las que debemos aprender, pero también debemos recordar nuestras luchas, nuestras derrotas y nuestras victorias.

No podemos construir el futuro, sin conocer nuestro pasado. Por eso también corresponde que dediquemos un espacio a la **Historia del Socialismo**, para conocer lo que hicieron quienes antes que nosotros, libraron batallas parecidas. A 100 años de la Revolución Rusa, comenzamos esta sección con una serie de notas para entender su vigencia hoy y pasar en limpio algunas de sus lecciones.

¿Hay más? Sí, claro. Como la clase obrera no reconoce fronteras en **¿Qué pasa en el mundo?**, iremos analizando lo que sucede en otras partes del mundo. En **Educación**, veremos los problemas de la escuela, que no son solo los que vemos todos los días (los sueldos de miseria, las escuelas que se caen, la violencia, etc.), sino también algunos menos obvios. ¿Cuáles? Ya los vamos a ir viendo número a número, no desespere compañero.

Finalmente, en **Algo para leer**, le indicaremos algunos libros que conviene leer, si quiere seguir profundizando lo que se aprende en estas páginas. Obviamente, siguen los Conceptos básicos y las notas ligadas a problemas del día a día. Porque La Hoja se renueva para redoblar esfuerzos en su promesa inicial: ofrecer un nuevo horizonte al alcance de la mano.

Deuda: cómo postergar el estallido

En abril del año pasado, el Senado de la Nación autorizó a pagar 12.500 millones de dólares en concepto de deuda, derogando las leyes Cerrojo y Pago Soberano que impedía el pago a los llamados "fondos buitres". El kirchnerismo, que en la Cámara votó a favor, hoy critica la política del Gobierno. En la entrevista con Víctor Hugo Morales del día 25 de mayo, Cristina apuntó contra el endeudamiento. Omitió que su gobierno fue el que reabrió negociaciones con el Club de París y empujó de modo exorbitante los niveles de deuda interna con oficinas del Estado (ANSES, Banco Central y Nación). En efecto, desde los '70 para acá el crecimiento de la deuda es cada vez mayor. En 1973 su monto era de 4.890 millones de dólares. Para 2011, esa cifra asciende a 140.655 millones.

Ante el escenario, peronistas e izquierdistas dicen que la deuda es un mecanismo de dominación sobre Argentina: con ella, los capitales financieros internacionales someten a un país entero y le impiden desarrollar su economía, extrayendo sus riquezas. Pero, pensemos un poco, ¿por qué la burguesía pide prestado si siempre va a perder? El problema de estas visiones radica en su incapacidad para ver el problema de conjunto. Así, caen en un mito nacionalista: los burgueses locales son víctimas, los capitales financieros internacionales son estafadores.

Sin embargo, el problema es más complejo. El capitalismo argentino es un capitalismo chico, de baja competitividad, que necesita de la ayuda del Estado. ¿Y cómo hace el Estado para sostenerlo? Puede hacerlo de varias maneras. Una de ellos es tomar deuda. La deuda no es un mecanismo de extracción de riquezas, sino de compensación. Es un tubo de oxígeno para los burgueses locales y extranjeros radicados en Argentina. Ocupa el

mismo lugar que la renta agraria (en otra ocasión lo vamos a explicar) y la baja de costos laborales vía devaluación e inflación. Son formas por las cuales la burguesía argentina le hace "trampa" al mercado. Si en la competencia, la burguesía argentina pierde,

los pagos del kirchnerismo (en base a soja), que fueron significativos. De hecho, si la deuda crece es porque se acumula y no se paga. De ahí los intereses altos, de ahí los frecuentes "defaults", que cada tanto escuchamos en la tele o en la radio. La

burguesía argentina lejos de ser explotada, estafa a medio mundo.

En definitiva, Macri pagó porque necesitaba volver a pedir para que entre más plata. Espera dólares, suponiendo que eso va a generar un círculo virtuoso de inversión, producción, trabajo y riqueza. Al mismo tiempo, busca imponer un ajuste sobre los trabajadores para generar "buenas" condiciones para la acumulación capitalista. Pero en los hechos, solo va a poder tapar el sol con la mano. Con esa plata, Macri no va a relanzar al capital en una escala mayor. Tan solo cubre gastos corrientes: o sea, subsidiar a una burguesía chica y atrasada. Se endeuda para sobrevivir, para tapar agujeros. Es que

el problema no es la deuda, sino la estructura de la Argentina y el agotamiento de su capitalismo. Bajo estas relaciones, la economía argentina no va a expandirse. Es evidente que es necesario construir otra forma de organización social que permita aprovechar mejor los recursos y el trabajo de los obreros en beneficio de la sociedad y no de estos parásitos.

con estos mecanismos podrá patear la crisis (su crisis) para más adelante. Sin embargo, ese tubo de oxígeno tiene un límite: cada vez más capitales lo necesitan y de modo acuciante. Y allí el Estado no puede dar tanto abasto. Así, la crisis está cada vez más cerca de estallar, sin que haya deuda que la tape.

Mientras tanto, sí, le puede funcionar. De hecho, al contrario de lo que se cree, la burguesía es un mal pagador. Siempre paga menos de lo que pide. La plata entra y la burguesía tira manteca al techo un tiempo. Llegado un punto, la realidad se impone y se declaran los defaults. Se renegocia y se vuelve a patear la crisis. De este modo, entra más plata de la que sale: entre 1973-2015 el saldo de la deuda pública externa fue de aproximadamente 130.000 millones de dólares. Y en ese número incluimos



- ✓ Te pagan en negro y no tenés obra social ni aportes?
- ✓ No pudiste tomarte vacaciones en el trabajo y no sabés cuando vas a poder?
- ✓ Querías adherir a un paro pero no sabías si podías?
- ✓ No tenés representación sindical?
- ✓ Tuviste un accidente en el trabajo o una enfermedad laboral y nadie se quiere hacer cargo?
- ✓ Conoces tus derechos como trabajador?
- ✓ Te paró la policía y no sabías qué podías hacer?
- ✓ Sufriste algún tipo de violencia de parte de tu pareja, tus compañeros de trabajo o alguien cercano?
- ✓ Te quieren sacar de tu vivienda?
- ✓ Te quisieron cobrar dos meses de comisión para alquilar?

www.facebook.com/razonyrevolucion
www.razonyrevolucion.org.ar

Si te viste reflejado en alguna de estas preguntas, o tenés otras, podés acercarte a Razón y Revolución donde tenemos abogados que pueden ayudarte a resolverlas de forma gratuita.

Estamos todos los sábados de 10 a 13 en Salcedo 2654 (CABA)

Barilete Libros
Centro cultural de Razón y Revolución
Salcedo 2654

Contacto: ale.gutierrez.vargas@gmail.com

www.razonyrevolucion.org
www.facebook.com/razonyrevolucion

La Hoja Socialista

Año I - N° 7 - Junio de 2017

Buenos Aires - ISSN en trámite

Editor responsable: Guido Lissandrello

Diseño interior: Federico Genera

Redacción: Salcedo 2654, CABA, CP: 1259

Para comprar libros, revistas, críticas o comentarios escribinos a

hojasocialista@razonyrevolucion.org



Hace tiempo que Evita es reconocida por muchos como una mujer modelo, incluso no faltó quien la reconociera como una “Santa”. De ella se dijeron muchas cosas: que fue la abanderada de los humildes, que enfrentó a las Damas de Beneficencia, y hasta en los años '70 se llegó a hablar de una Evita Montonera. Todos estos son mitos que en otros números iremos poniendo en su debido lugar. Ahora, lo que nos interesa analizar es la idea de una Evita feminista.

La verdad es que cuesta encontrar algún hecho que justifique esa idea. Sus defensores suelen poner la mirada en el voto femenino, un logro que nuestras compañeras deberían agradecerle a ella. Fue en 1947 cuando se sancionó la ley 13.010, que otorgó el sufragio femenino, aunque las mujeres recién pudieron votar en las elecciones presidenciales de 1951.

Es cierto que era un reclamo que tenía toda una historia de lucha. Pero lo que es falso completamente es que Evita haya hecho su contribución. El peronismo tomó ese reclamo cuando ya nadie se oponía. De hecho, la propia Eva Perón se sumó a la campaña por esta demanda, cuando el Senado ya había sancionado el proyecto.

Es decir, no participó de la lucha y llegó bastante tarde. En el momento justo para ponerle su nombre a la victoria. Para eso le dio una mano su marido, que organizó un acto en Plaza de Mayo. Allí, públicamente le otorgó el texto de la ley firmado.



Historia Argentina

El Cordobazo fue una de las grandes batallas de la clase obrera argentina. No es casual que estos hechos no tengan un feriado, un lugar en las efemérides de los diarios ni un acto escolar. Son momentos de nuestro pasado, que protagonizamos los trabajadores, y por lo tanto a la burguesía no le gusta recordarlos. Es más, si se olvidan por completo, mejor. Por eso, corresponde que los rescatemos y recuperar su significado. Comencemos por los hechos.

El 29 de mayo de 1969, el movimiento obrero cordobés convocó a una huelga. Tenía dos reclamos principales: la restitución del sábado inglés y la eliminación de las quitas zonales. El sábado inglés era una conquista obrera, por la cual el sábado se trabajaba solo medio día y se cobraba el día completo. Las quitas zonales, por el contrario, eran abiertamente antiobreras. Para impulsar la industrialización del interior del país, se había dispuesto reducciones (“quitas”) a los salarios de los trabajadores de aquellas zonas. Para que “lluevan inversiones”, que se ajusten el cinturón los trabajadores. ¿Sabe quién impuso esta medida? Arturo Illia, ese viejito de aspecto simpático, que muchos hoy quieren rescatar como un gobernante honesto, eficaz e incluso demasiado bueno como para gobernar. Bueno, ahí tiene una muestra de cuáles eran los intereses que defendía...

La situación general ya venía tensa. Desde 1967, los salarios se encontraban congelados y las organizaciones obreras fueron duramente reprimidas por la dictadura militar de Onganía. En Córdoba, ese mismo mes se produjeron huelgas de metalúrgicos, choferes y mecánicos, muchas de las cuales terminaron en enfrentamientos con la policía. Por su parte, los estudiantes de diversas provincias venían resistiendo el aumento de precios en los comedores y el intento de

¿Evita feminista?

Una escena digna de una obra de teatro, en donde la conquista del voto aparece como un regalo de Perón a Eva.

“Bueno, llegó tarde a la lucha, pero seguro que desde su posición en el gobierno impulsó la liberación de la mujer”. No, tampoco. Es más, opinaba todo lo contrario. Ella sostenía que la mujer no tenía que cruzar la puerta de calle. ¿Exagero? ¿No me cree? Dejemos que hable Evita a través de las páginas de su libro, *La razón de mi vida*:

“Nacimos para constituir hogares. No para la calle. La solución nos la está indicando el sentido común. ¡Tenemos que tener en el hogar lo que salimos a buscar en la calle: nuestra pequeña independencia económica... que nos libere de ser pobres mujeres sin ningún horizonte, sin ningún derecho y sin ninguna esperanza!”

Seguro que ahora le cae la ficha de por qué la Fundación que llevaba su nombre repartía máquinas de coser... ¿Qué tenían que hacer entonces las mujeres? Veamos el *Decálogo de la mujer argentina* publicado en el periódico del Partido Peronista Femenino:

*“1) Serás buena esposa y buena hija; mejor madre y maestra.
3) Inculcarás en tus hijos las virtudes más sagradas y*

harás que su patria y el bien de sus hermanos de suelo, sea tu meta diaria”

“5) No derrocharás...”

“6) Colaborarás o participarás en la enseñanza primaria de quien lo necesite...”

“7) Te interiorizarás concienzudamente de todos los preceptos y conceptos fundamentales encerrados en la Doctrina Nacional, convirtiéndote así en un agente más de esa profunda y cristiana doctrina...”

Por si todo esto fuera poco, la dama del General no se preocupó solo por defender el lugar tradicional de la mujer, sino que combatió a aquellas que querían cambiar las cosas. A esas compañeras las tildó de “mujeres resentidas con la mujer y con el hombre”, “dominadas por el despecho de no haber nacido hombres”. Ella decía de sí misma que no había sido feminista porque “ni era soltera entrada en años, ni era tan fea”.

¿No le dije al comienzo que todo esto era un mito? La realidad es que durante los años peronistas el patriarcado se fortaleció. Los hombres mantuvieron el pleno empleo, la participación de la mujer en la economía se redujo y la distancia entre el salario del hombre y de la mujer, se mantuvo. Incluso, esa discriminación se incluyó en convenios colectivos. Las corrientes que buscaban cuestionar el patriarcado se volvieron minoritarias, y se generalizó un discurso y una práctica que reforzaba estos valores de género reaccionarios.

El Cordobazo: La política en nuestras manos

fijar exámenes que limitaran el ingreso irrestricto. La represión a esas movilizaciones había dejado ya varios muertos.

La CGT cordobesa llama a parar desde el día 29, por 48 horas. Desde la mañana de ese día, cientos de trabajadores hacen abandono de sus tareas y comienzan a encolumnarse, para marchar al centro de la ciudad. Al pasar por la Ciudad Universitaria, los estudiantes engrosan las columnas. La policía busca contener el avance y comienza a reprimir. Cae muerto un obrero.

A partir de allí se da un enfrentamiento abierto. En muchos casos, la policía tiene que replegarse y los barrios son ganados por los trabajadores y estudiantes. Con herramientas de trabajo y elementos que los vecinos prestan, los manifestantes se defienden. Bien entrada la tarde, el gobierno redobla la apuesta y hace intervenir el Ejército. No sin grandes resistencias, las fuerzas represivas avanzan. La mañana del día 30, encuentra la capital cordobesa completamente ocupada por el Ejército. A pesar de ello, la movilización da dos grandes golpes: cae el gobernador de la provincia y Onganía, que encabezaba la dictadura militar, queda debilitado. Un año más tarde, deberá dar un paso al costado.

Veamos ahora el significado de todo esto. El Cordobazo pareció comenzar con demandas económicas de los obreros y convocado por la burocracia sindical de la CGT. Pero fueron las bases obreras y estudiantiles las que decidieron hacer política. Lo hicieron en las calles, mediante la acción directa, enfrentándose al Estado y sus fuerzas represivas (primero la policía, luego el ejército). Es lo que hacen los obreros cuando sus reclamos no son resueltos. Por eso, decimos que el Cordobazo fue una huelga política de masas.

La burguesía se asegura siempre que los trabajadores no hagamos política. La política es para nosotros mala palabra, solo la pueden hacer ellos. Cuando se quiere desacreditar algún paro o alguna discusión, siempre se dice que está “politicizada”. Los trabajadores lo que tenemos que hacer es trabajar y agachar la cabeza. Cuanto mucho, cada dos o cuatro años ir a votar a un candidato que está un poco más a la derecha, un poco más a la izquierda que el actual. Pero que gobierna para ellos, no para nosotros. Y después, tenemos que volver a agachar la cabeza hasta la próxima vez que traigan las urnas. Ahí hacemos política como ciudadanos, no como clase.

En cambio, cuando nos damos cuenta que nuestros problemas más cotidianos tienen que ver con la forma en que la burguesía hace política, cuando nos cansamos y salimos a la calle a luchar por lo nuestro, cuando levantamos la cabeza y tomamos los problemas en nuestras manos, somos violentos. Por ejemplo, al día siguiente del Cordobazo La Nación titula que se han producido en Córdoba “hechos subversivos”, hechos de “violencia y destrucción”.

Hacia fines de mayo de 1969 los obreros y estudiantes, entendieron que sus problemas no eran solo económicos, que no se trataba de un patrón en particular que paga mal o es ambicioso. El problema es la política general, llevada adelante por el conjunto de la burguesía de la mano del gobierno de turno, que los reprende para callarlos. Por eso ganaron la calle varios años e hicieron política allí. De ahí a comprender que la solución es la transformación de toda la sociedad, hay un solo paso. Ese paso fue dado por muchos trabajadores, que en los años siguientes al Cordobazo, en “los ‘70” salieron a luchar por el Socialismo.



¿La década ganada?

Hay una cuestión que se instaló como un logro del kirchnerismo. Algo que, se supone, nadie en su sano juicio podría cuestionar. La llamada política de derechos humanos. Hasta gente que cuestiona otras facetas del gobierno de Néstor y Cristina, cree encontrar ahí un punto a favor del matrimonio K. Esa idea tiene tal fuerza, que algunos llegan a olvidar que desde 2013 el kirchnerismo gobernó con uno de los represores de los años '70, César Milani. Este subteniente de Inteligencia durante la dictadura, fue en democracia jefe de Estado Mayor del Ejército. Allí llegó de la mano de Cristina.

Se supone que, desde la derogación de las llamadas Leyes de Impunidad, Néstor y Cristina impulsaron con gran fuerza los juicios a los represores y las condenas por crímenes de la humanidad. Examinemos los datos más elementales.

Desde la reactivación de los juicios hasta marzo de este año, fueron imputados por delitos de lesa humanidad 2780 represores. De todos ellos, solo el 16% está bajo cárcel efectiva y el 7% tiene sentencia firme. Solo 750 recibieron condena. Es decir, un 27%. Todos porcentajes muy bajos para 12 años de "defensa de los derechos humanos". Si se tiene en cuenta que durante la dictadura funcionaron más de 600 centros clandestinos de detención, tenemos poco más de un represor condenado por cada centro. Poco, muy poco.

¿Sigue creyendo en que todo esto es un "logro"? Veamos algunos datos más. 411 represores, un 14,5% del total, todavía están esperando que los llamen a declarar. Otros 467, un 17% del total, murieron sin condena. Ya lo sabe compañero, la justicia tiene sus tiempos... ¿Todavía no se indignó? Hay 45 represores que están prófugos. Se fugaron del país. O quizás no. Lo cierto es que no se sabe absolutamente nada de su paradero.

Quizás crea, compañero, que al menos estos personajes se están pudriendo en la cárcel. No es así. De los 1044 represores detenidos, hay 518 que están con prisión domiciliaria, más otros 65 que, o están en hospitales o en dependencias de las Fuerzas Armadas o de Seguridad (que para ellos, es algo muy parecido a estar en la casa). O sea, un 55% está lejos de los barrotes, bien lejos.

"Bueno", me dirá, "serán pocos los condenados, pero seguro que les cayó todo el peso de la ley y recibieron condenas ejemplares". Otra

¿Derechos humanos?

vez, no. No lo decimos nosotros, sino un reconocido kirchnerista. Fue Verbitsky quien señaló que ni los querellantes ni las fiscalías pidieron nunca que se aplicara el agravamiento de penas que estipulaba la Corte Penal Internacional. Incluso cuando se aumentaron las penas por privación ilegal de la libertad y robo de niños, el ministerio público fiscal pidió la aplicación de las penas menores. "Ah, pero eso es porque ahí está el Partido Judicial", le dirá algún amigo kirchnerista. Para nada. Los Ministerios Públicos Fiscales dependen de la Procuraduría General de la Nación, que durante la década ganada estuvo en manos de Esteban Righi y Gils Carbó. Es decir, de kirchneristas.

Además de todo esto, nunca, en doce años, abrieron los archivos secretos de las Fuerzas Armadas y los servicios de inteligencia para saber qué pasó. Nunca. En un acto de cinismo y perversión, obligaban a las víctimas a probar lo que el Estado ya sabía y ocultaba. Ni siquiera les garantizaban un mínimo de seguridad. Todavía nos preguntamos dónde está Julio López, desaparecido por segunda vez en 2006.

¿Y qué hicieron Néstor y Cristina por los derechos elementales de la población durante su gobierno? Néstor se encargó de sancionar la Ley Antiterrorista, para perseguir a los que luchan. Y de poner a punto el aparato de espionaje de Gendarmería sobre organizaciones y militantes políticos, conocido como Proyecto X. Cristina colocó a Sergio Berni en la Secretaría de Seguridad, desde donde se encargó de "limpiar" la Panamericana a fuerza de palos y gases, de lo que pueden dar fe los compañeros de la Línea 60.

En esta misma sección, en el número anterior mostramos que entre 2003 y 2014 hubo 911 hechos represivos y 38 compañeros caídos. No es simplemente historia pasada, basta con mirar a Santa Cruz para ver cómo, esta vez de la mano de Alicia, el kirchnerismo sigue siendo protagonista de la represión y el ajuste.

Y a esta gente aún le da la cara para hablarnos de las conquistas de la política de los derechos humanos. Cuando alguna persona que defiende a los amigos de Milani le hable de los "logros", dele un baño de realidad y muéstrelle estos datos. Hay que denunciar y exigir cárcel a los represores de ayer, claro, pero también a los de hoy.

2780 REPRESORES IMPUTADOS

POR DELITOS DE LESA HUMANIDAD

16%

EN PRISIÓN EFECTIVA

445 represores están hoy tras las rejas

7%

CON SENTENCIA FIRME

187 represores tienen sentencia firme

27%

CON CONDENA

750 represores condenados, menos de 2 por cada Centro Clandestino de Detención

17%

MUERTOS E IMPUNES

467 represores murieron sin condena

14,5%

SIN DECLARAR

411 represores todavía están esperando ser llamados a declarar

45

PRÓFUGOS

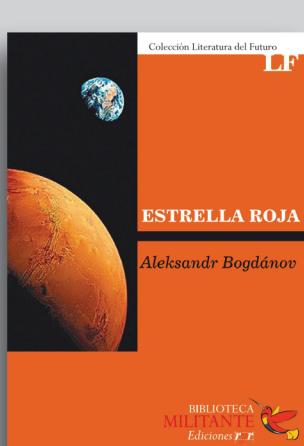
Un 1,6% de los represores se fugaron del país o no se sabe absolutamente nada de su paradero

55%

CON PRISIÓN DOMICILIARIA O EN DEPENDENCIAS DE LAS FF.AA.

De los 1044 represores detenidos, 518 que están con prisión domiciliaria, más 65 en hospitales o en dependencias de las Fuerzas Armadas o de Seguridad

Fuente: Informe Estadístico de la Procuraduría de Crímenes contra la Humanidad. Actualizado al 2 de Marzo de 2017



Ediciones RyR

Estrella Roja - Aleksandr Bogdánov

Biblioteca Militante - Colección Literatura del Futuro

Ediciones ryr - www.razonyrevolucion.org



Escenas del futuro

Invitamos al lector a reflexionar un poco: ¿podemos decir que el trabajo nos realiza, que es un disfrute? ¿Si o no? Pensemos un poco. Viajamos como ganado para llegar al trabajo. Allí pasamos la mayor parte de nuestro tiempo, esperando salir para mirar un partido, leer, o estar con nuestros hijos. Solo paramos para comer, porque claro, los recreos no institucionalizados son penalizados (desde mirar el celular, hasta distraerse cinco minutos para ver a quién convocó Sampaoli...). Incluso el día más esperado es el viernes, y el más deprimente el domingo a la noche. Peor aún, podemos estar horas y horas del fin de semana resolviendo problemas laborales en nuestras casas, estresados y enfermos por la exigencia de cumplir. ¿Cuándo nos dedicamos al ocio "puro"? Cuando el patrón lo reglamenta, claro: quince días al año...

Evidentemente se nos va la vida en el trabajo. Vivimos para trabajar. Organizamos nuestras vidas acorde a las ganancias de unos pocos, que son los dueños de todo lo necesario para producir. Eso les otorga el derecho de exigir jornadas largas e intensas, puntualidad, productividad, "compromiso"... El producto es adivinable: no nos reconocemos en nuestro trabajo. El fruto de nuestro trabajo se nos aparece como algo "ajeno". Estamos alienados de nuestra propia labor, de nosotros mismos. Para revertir esa sensación, nos enchufan cursitos de capacitación, regalitos con mensajes moralizantes o hasta charlas con gurúes de todo tipo. Se habla incluso del "espíritu colectivo" y de la "cultura del trabajo". Todas ridíleces.

Pero organizar una vida diferente es posible. En



HISTORIA DEL SOCIALISMO

Este año se cumplen 100 años de la Revolución Rusa. Se trata de un acontecimiento que marcó una época histórica, que puso un límite a la dominación capitalista mundial y que mostró una primera versión -deformada y con errores, es cierto- de una sociedad socialista. Pero, ¿cómo se gestó? Lo interesante de esta y cualquier otra revolución es que requirió preparación y una dirección política: en definitiva, necesitó un partido revolucionario que organizara y dirigiera el curso de la lucha de la clase obrera.

Hacia fines del siglo XIX, Rusia era uno de los países más atrasados. Hasta hacia poco, era una economía principalmente agraria, donde la tierra era trabajada con tracción a sangre y los campesinos se encontraban bajo relaciones de servidumbre. Los últimos años del siglo había transitado un proceso de industrialización, lo que había dado nacimiento muy rápido a la clase obrera. La liberación del campesinado había sido solo formal, las deudas seguía subordinándolo a los señores y a la Iglesia. La realidad era de una miseria abrumadora, donde cientos de miles vivían en el hambre más extrema.

En este escenario, un pequeño grupo de intelectuales se planteó la necesidad de transformar de arriba abajo esa realidad. A partir de una serie de discusiones con otros integrantes de su partido político (el Partido Socialdemócrata ruso), Vladimir Lenin, en 1902, planteó una serie de tareas necesarias para la Revolución. Ellas fueron plasmadas en su escrito titulado *¿Qué hacer?*

Básicamente, Lenin apuntó la necesidad de construir el partido revolucionario. Pero, ¿qué es un partido? Un partido es esencialmente un programa político. Toda vez que encontramos programas políticos diferentes, hablamos de partidos diferentes. En este caso, no

El trabajo y el ocio bajo el socialismo

efecto, con el nivel de desarrollo productivo alcanzado hasta hoy, bastaría con reducir la jornada laboral a una ínfima parte y repartir las horas de trabajo entre el conjunto de la sociedad. ¿Cómo es eso posible? Sencillo. La tecnología permite disminuir en gran medida la cantidad de trabajo humano vivo necesario para producir. Así, las máquinas simplifican el trabajo y lo reducen a una parte mínima. Llegado un punto, prácticamente podremos esperar que trabajen las máquinas, que para algo las inventamos. Pero, a diferencia del capitalismo, las máquinas estarán puestas al servicio de la sociedad y sus necesidades. Claro, aquellos que no quieren hacer esto, porque afectaría sus ganancias, ya no van a estar. Naturalmente, para eso habría que expropiarlos y abolir la propiedad privada.

¿Le dijeron que el socialismo obliga a la gente ser pobre? Nada más alejado. Una sociedad tal cual está planteada conllevaría la socialización de las riquezas, no de la miseria. Una sociedad de este tipo garantizaría el acceso a cualquier necesidad elemental: la salud, la educación, la cultura, la informática. Todo estaría cubierto. Lo que ahora nos parece un lujo, será algo elemental que todos tendremos.

Imaginemos un día de esa vida. ¿A qué hora le gusta levantarse? ¿8 am? ¿A esa hora le suena el despertador porque le gusta dormir media hora más? Bueno, pongamos que se despierta a las 9 am. Unos mates con su compañera, mientras lee el diario o escucha las noticias. Recuerde que estamos en una sociedad que ya no se organiza por la ganancia, así que olvídese de

escuchar la noticia sobre el edificio que se derrumbó por haber ahorrado en materiales o ese incendio que causó tantas muertes porque no había dispositivos de seguridad.

Al ratito se entra a duchar, se viste y a las 10 y algo se va para el trabajo. Caminando, obvio, porque es cerca de su casa. Basta de viajar horas enteras. 10.30 llega, pone en marcha las máquinas y las prepara para que trabajen. Mientras, se embronca con su compañero de trabajo, que le refriega el resultado del partido de ayer. Se viene el almuerzo, repasemos las máquinas, y a casa. Y a casa, sí.

¿Y ahora? Son las 2 de la tarde y tiene delante suyo todo el día. ¿Una sensación extraña, no? El tiempo es suyo. ¿Sabe por qué? Porque una organización socialista de este tipo, humaniza el trabajo y libera tiempo para el ocio.

¿Quiere tener la posibilidad de dedicarte a la actuación, la música o la Historia? ¿Quiere disponer de tiempo para estudiar, algo que le interese de verdad, ir al cine o pescar? Hágalo. Ya no hay que trabajar 8 horas al día, no estás agotado, ni al borde del colapso nervioso.

Parece un sueño, pero una sociedad de este tipo es posible. La vida así se convertiría en un fin en sí mismo. Sería realmente nuestra. No habría que esperar a enero para relajarse dos semanitas. Y el trabajo sería el fiel reflejo de la potencialidad individual y social. En definitiva, estaríamos presenciando un acto de liberación humana general. Construyámoslo desde ahora.

Los inicios del Partido Bolchevique

hablamos de un programa más: Lenin proponía un programa socialista, es decir, uno que transformara la sociedad de raíz por vías revolucionarias, expresando los intereses históricos de la clase obrera y una alta conciencia del funcionamiento del sistema capitalista.



Pero, en un sentido real, el partido debía tener una estructura. Debía entonces nutrirse de un grupo de militantes más o menos profesionales, especializados en el arte de la revolución. Para eso, se necesitaba hombres con disponibilidad, recursos y la organización de una tarea efectiva, disciplinada y centralizada. Como el grueso de la clase obrera no podía disponer de estos cuadros de manera "espontánea", los mismos debían provenir de otras clases sociales.

Recordemos que la clase obrera apenas podía leer y escribir. Allí es entonces donde entró a jugar la pequeña burguesía y la burguesía. Estudiantes, intelectuales, sectores relativamente acomodados de otras clases, se sintieron interpelados por el programa revolucionario. Es un momento muy importante de toda construcción partidaria: el programa debe arrastrar tras de sí, a sectores de toda la sociedad, no solamente obreros.

¿A qué se dedicarían? Algunos a desarrollar una teoría revolucionaria basada en el conocimiento científico de la realidad. Otros a divulgar. Y otros a agitar en todo espacio posible. Cada momento era tan importante como el otro. De este modo, al sugerir esta organización, Lenin puso orden en un partido que calificaba de inexperto e improvisado.

Otro gran aporte político suyo fue la concepción de la lucha política. Lenin sostenía que la clase obrera no podía arribar a la lucha política espontáneamente. En los hechos, cuando la clase obrera pedía mejores salarios y mejores condiciones de trabajo, apenas se limitaba a la lucha económica y sindical. Es decir, la pelea por vender mejor su fuerza de trabajo. Por eso, la tarea del partido tenía que ser doble.

Primero, tenía que poder condensar todas las injusticias, todas las opresiones y la misma explotación económica en una sola fórmula que explicara las culpas del capitalismo. No le faltaba razón: el problema no estaba solo en la fábrica, sino en cada recoveco de la sociedad. Segundo, el partido tenía que elevar la conciencia del proletariado y aportar las herramientas necesarias para conducirlo a la lucha política. En efecto, la "lucha política" venía de afuera. Venía del partido.

De este modo, cuando el régimen político ruso colapsó, entrando en una crisis de magnitudes revolucionarias, Lenin supo leer el problema y canalizar la lucha de la clase obrera por vías revolucionarias. La estructura partidaria que había propuesto quince años antes mostraba sus frutos. Inauguraba así una tradición política que a todas luces debe ser retomada. Hoy, a cien años de estos episodios, las enseñanzas de la Revolución Rusa mantienen toda su vigencia.



¿Qué pasa en el mundo?

Hace ya varios años que Brasil viene siendo noticia en los diarios de todo el mundo. A mediados de 2013, cientos de miles marcharon contra el aumento de las tarifas del transporte público. Seguramente recordará que la previa al Mundial del 2014, se caracterizó por las movilizaciones que denunciaban los millones de dólares que se gastaron en ese circo, mientras la clase obrera no recibía más que miseria y hambre. Esta situación dio un salto en 2016, cuando finalmente tuvo que dejar el gobierno la presidenta, Dilma. Repasemos brevemente los hechos.

A mediados de 2015 estallaron los escándalos de corrupción. El más famoso de todos, fue el llamado "Petrolao". Al destaparse la olla, lo que se conoció fue que la empresa estatal Petrobrás, entre 2004 y 2012 había desviado casi 4 mil millones de dólares. Esta plata fue a parar a manos de políticos. Por un lado, por sobornos para que garantizaran nuevos negocios. Por el otro, para financiar sus campañas políticas.

Dilma estaba en el ojo de la tormenta. Pero también lo estaban el presidente del Senado, el del Congreso, ministros y exministros, y representantes de los partidos de la burguesía. El escándalo los salpicaba a todos.

En paralelo, la por entonces presidenta avanzaba con un violento ajuste. Recortó las bonificaciones salariales, los seguros de desempleo, las pensiones por fallecimiento y las pensiones por enfermedad. También atacó los planes sociales, imponiendo aumentos que quedaban muy por debajo de la inflación. Además, fue ajustando el presupuesto nacional, reduciendo el gasto público a pasos agigantados. Es decir, menos plata para educación, salud, vivienda, etc.

No sorprende entonces que por aquellos años la clase obrera protagonizara más de 3 mil movilizaciones. Nuestros compañeros brasileños se cansaron de ser gobernados por una runfla de corruptos y ajustadores. Se roban y despilfarran nuestra plata, y además nos

Brasil: Ellos o nosotros

condenan a la miseria.

En el contexto de esta crisis económica y política, la Cámara de Diputados inició el juicio político a Dilma, y el Senado la destituyó finalmente de su cargo. Todo este proceso de años, puso sobre la mesa el agotamiento del ciclo del Partido de los Trabajadores. El partido de Lula y Dilma llegó al poder con un programa reformista, planteando que con algunos ajustes aquí o allá, todos íbamos a quedar contentos. ¿A dónde condujo eso? A lo que ya dijimos: al ajuste y a la corrupción, al robo abierto de los trabajadores. ¿Todavía nos quieren convencer de que aquí hay algo "reformable"?

Bien, después asumió el vicepresidente de Dilma, Temer. ¿Cambio algo? Seguro que ya intuye la respuesta. Veamos.

Temer hereda la necesidad de ajustar en un momento de crisis económica. Por eso, está intentado subir la edad jubilatoria y exigir un número mayor de años de aporte. Además, avanza en la tercerización y precarización de los trabajadores, con un proyecto de ley que habilita a las empresas a tercerizar todas las tareas de sus fábricas. Usted ya lo sabe, eso quiere decir peores salarios y ninguna carga social. Además, extiende los períodos de contrato a prueba de 3 a 6 meses. Esos períodos que los patrones aprovechan para hacernos laburar sin chistar, no sea cosa que no pasemos la prueba...

Así como hereda la necesidad de ajustar, Temer también hereda casos de corrupción. En primer lugar, está manchado por los mismos escándalos que Dilma. Recordemos que iban juntos en la fórmula electoral y justamente se los acusa de recibir fondos desviados de Petrobras. Temer no era del mismo partido, pero sí de la alianza. Ahora intenta despegarse, diciendo que su partido no sabía nada.

En segundo lugar, su propio gabinete de ministros se encuentra afectado por un escándalo que seguramente

le suena familiar: la Lista Janot. Es decir, 83 políticos están acusados de recibir sobornos por parte de Odebrecht, una empresa de ingeniería y construcción, para obtener contratos con Petrobras. Otra vez, están afectados representantes de todos los partidos, diputados y senadores.

Temer está hoy al borde la cornisa. Lo empuja hacia allí la clase obrera, que sale a la calle a protestar y ya protagonizó una huelga general. Y también la propia burguesía. Como el presidente no puede hacer pasar el ajuste, debe buscarse un recambio. Para bajarlo, salen a la luz todos los escándalos de corrupción. Pero justamente, es un arma de doble filo, porque todos están manchados.

No es difícil darse cuenta que Brasil se encuentra en una crisis profunda. Los políticos de la burguesía perdieron toda su legitimidad. La clase obrera está cansada de la fiesta que se paga de sus bolsillos. Todos los negociados y chanchullos que hacen los empresarios en el Estado y fuera de él, se paga con el sudor de los trabajadores. Y encima de todo eso, se le recortan los salarios, se reducen planes y jubilaciones, se pretende que trabajen más años (aumento de la edad jubilatoria) y en peores condiciones (avance de la tercerización).

A nadie se le escapa ya que no hay diferencias entre Lula, Dilma, Temer, Cunha ni cualquier político. Todos representan los intereses de una clase, la burguesía, que muestra abiertamente su inutilidad. Los compañeros brasileños tienen una oportunidad histórica en sus manos. Similar a la que tuvimos nosotros en el 2001. Es momento de decir basta. Hay que tomar el problema en nuestras manos. Hay que poner en pie una Asamblea Nacional de Trabajadores Ocupados y Desocupados, donde la clase obrera vote un plan de lucha y un programa. Para echarlos a todos y quedarnos nosotros. Para que gobiernen los trabajadores. Para que haya un gobierno socialista.



Contra el reformismo

"Hay que dejar de robar por dos años". Esa famosa frase de Luis Barrionuevo, burócrata gastronómico, es una pequeña muestra –algo irónica– de una idea muy común: que todos los problemas del país se resuelven con un poco de honestidad. Si el político no roba, Argentina sale adelante. Entonces necesitaríamos políticos que defiendan las instituciones, que sean honestos, que sean "serios".

Los spots de campaña de De La Rúa, ¿se acuerda?, hacían mucho hincapié en esto: "Dicen que soy aburrido, será porque no tengo Ferraris" (lo decía por Menem, a quien le habían cerrado la ruta 2 para que se diera ese lujito). No hace falta explicar cómo terminó: pagando coimas al Senado para aprobar una ley de flexibilización, y asesinando cuarenta compañeros bajo un estado de sitio criminal.

Con Macri no es muy diferente: Mauricio jura ejercer con "lealtad y honestidad", pero de inmediato se le encuentran sus cuentas off shore y premia el "blanqueo" de capitales, que no es otra cosa que reconocer la corrupción. Y del kirchnerismo ni hablemos. "Un país en serio" decía Néstor allá por el 2003. Y ahí tenemos a sus amigos capitalistas presos, los paraísos fiscales, las causas de CFK, Boudou y el caso Ciccone. En definitiva, "la mano en la lata" parece una normalidad. Y para demostrar que el problema no es solo nacional, podemos trasladarnos al vecino país

Honestidad y capitalismo

carioca y observar cómo Dilma, Cunha y Temer están enchastrados de corrupción, coimas y negociados. Ni que hablar de los grandes escándalos internacionales: el "watergate" en EEUU, o los de Berlusconi en Italia.

Por eso, el problema es más profundo: bajo estas relaciones capitalistas, difícilmente un gobierno pueda ser titulado como "honesto". La corrupción es un problema estructural del capitalismo en general. Es la forma que tiene cada burguesía de imponer sus intereses. En el capitalismo, los Estados proclaman ser agentes neutros que representan y defienden a todos. No pueden admitir que está al servicio de la acumulación de unos pocos capitalistas. Por eso, el poder se digita de otro modo, por canales informales. Por eso también, los negocios capitalistas tienen su costado "oscuro" e ilegal. Los políticos y empresarios no pueden proclamar a los cuatro vientos lo que hacen, porque de la boca para afuera, el Estado no les pertenece en tanto clase social.

Pero el asunto se agrava en los países más chicos. En casos como el argentino, con un capitalismo chico y poco competitivo, la corrupción es también una forma que adopta la acumulación de capital. En un contexto así, los negociados son compensaciones a las que apela la burguesía argentina para tener una tasa de ganancia superior a la que les reconoce el juego del mercado. A burguesía chica, negocios chicos, corrupción alta. Y

con cada gobierno, el juego continúa. Pueden cambiar los nombres propios, puede cambiar la "voluntad" de terminar con el asunto (seamos ingenuos por un momento), pero la lógica va a seguir vigente.

Ya dimos varios ejemplos al respecto. Pero podríamos agregar la cantidad de negociados que se hicieron mediante la corrupción y la sociedad con el gobierno de turno: privatizaciones de telefónicas, YPF, los sobreprecios de las empresas constructoras y un sinfín de etcéteras. Todas coimas con las que se consiguen contratos, con las que se ingresan al negocio del Estado. Ni hablar de aquellos que directamente construyeron su fortuna burguesa desde el robo liso y llano de la caja del Estado. Los De Vido de este país se multiplican de a montones.

¿Cómo terminar entonces con este círculo vicioso? Es evidente que el problema no es la falta de honestidad. El problema son estas relaciones sociales. Una salida por izquierda debe denunciar la corrupción como parte de un problema más general: el capitalismo. Para terminar con la corrupción, hay que empezar por expropiar a este grupo de parásitos explotadores y chorros. Encima que nos explotan y nos someten a su dictadura de clase, tienen el tupé de robar de la caja del Estado a la que aportamos nosotros. Está claro que no tienen nada para ofrecer.



EDUCACIÓN

¿Qué educación nos merecemos? Ante décadas y décadas de barbarie, el último gobierno K se adjudicó haber “mejorado” la educación pública, “incluyendo” a todos en su matrícula. Eso suponía que titularizar y defender la educación eran sinónimos. Así, los alumnos repetían menos en el nivel primario, “pasaban” de curso y permanecían en las escuelas. ¿El resultado? Más de medio millón de alumnos “circulaban” de forma más rápida por el sistema educativo. El Plan Fines 2 y los programas de terminalidad, por su parte, “ayudaban” a que todos los que habían desertado del secundario tuvieran su título.

Sin embargo, a nadie se le escapa que hoy un egresado de 18 años apenas puede comprender lo que lee o difícilmente pueda realizar una regla de tres simple. Es decir, le faltan herramientas para resolver operaciones elementales. Hoy el macrismo toma nota de eso y con un discurso que habla de la “calidad”, ataca a los docentes y profundiza la decadencia.

¿Cuál es entonces el problema? En realidad, la “inclusión” permitió la titulación, pero vaciada de contenido real. Nuestros alumnos reciben el título, sí, pero ¿qué aprendieron con sistemas de promoción asistida o de terminalidad con cursadas express? Para los que nos gobiernan el negocio es redondo: imprimen títulos y baja el índice de

¿Por qué los chicos saben cada vez menos?

analfabetismo. Ellos contentos, muestran cifras para mostrar su “gestión”. A nuestros chicos, en cambio, los embrutecen, les niega un aprendizaje de calidad.

Y ni pensemos en aquellos que no ingresan a la escuela, o aquellos que de un año al otro no se vuelven a inscribir, no piden el pase ni asisten. Cruda realidad que viven los más chicos en las filas más pobres de la clase obrera (inmigrantes, residentes de villas y asentamientos).

En definitiva, el problema es la degradación de la educación que la burguesía le ofrece a la clase obrera. Mientras garantiza educación de verdad para unos pocos (sus propios hijos), el grueso de la clase obrera solo puede acceder a una educación de pobres contenidos, con docentes extenuados que viajan de escuela en escuela, con edificios que no superarían una inspección mínimamente seria, o que no corresponden al sistema educativo (clubes, locales partidarios, etc.).

Y es que la producción capitalista se ha desarrollado a tal punto, que necesita egresados con conocimientos más simples que hace cuarenta años. Los trabajadores se descalifican ante el avance de la industria. Hoy una máquina es capaz de simplificar tareas y reducirlas al mínimo. Pero además, el capitalismo ha desarrollado una población que “sobra” según los intereses del capital y a la que somete a condiciones

degradantes de vida (usted ya lo sabe, recuerde lo que hablamos en el nº 4 de La Hoja Socialista).

Entonces, ¿por qué vamos a esperar que el Estado tome en serio la tarea de educarla? Así, en relación a las necesidades de la burguesía y sus ganancias, la educación de la clase obrera es apenas necesaria, hasta el punto de volverse una ficción. Claro que esto es responsabilidad de todos los gobiernos que nos tocaron porque en definitiva, todos administraron los intereses de los capitalistas.

En síntesis, la burguesía ofrece una educación deplorable, que encubre promoviendo y titulando alumnos “brutos” y “baratos”. Y si la cuestión se hace muy evidente, siempre tiene a mano su carta: echarle la culpa a los docentes. Toda nuestra acción política debe entonces dirigirse a batallar contra el embrutecimiento de generaciones enteras de niños y niñas obreros. Para eso, debemos centralizar el sistema educativo en manos de los trabajadores. Porque debemos poner la educación al servicio de la transformación social. Porque necesitamos una educación científica y socialista, no una que le meta en la cabeza de nuestros niños las ideas de la clase dominante. No puede haber transformación real sin una clase trabajadora educada y consciente.



Algo para leer

Una idea muy común sobre la educación es que esta es buen un negocio para las empresas. Por eso, su principal problema sería la “privatización”. Así, el kirchnerismo señala que mientras Menem y la dictadura (y ahora Macri) subsidiaron la educación privada, ellos “defendieron” la escuela pública y fomentaron la “inclusión” a través de la Ley de Financiamiento Educativo. Partidos de izquierda tienen una idea muy parecida, solo que cambian (o amplían) al responsable: como el capitalismo está en crisis, los empresarios buscarían nuevas fuentes de ganancia como la educación, la salud y todo tipo de servicios anteriormente provistos por el Estado. Atrás del plan privatizador estarían todos los gobiernos, el Banco Mundial y el FMI.

El libro que acá presentamos discute de lleno con estas ideas. Y lo hace con cifras en mano, como debe ser. Resultado de años de investigación, Romina de Luca –especialista en Historia de la Educación e investigadora del CONICET– pone de manifiesto

Brutos y Baratos de Romina de Luca

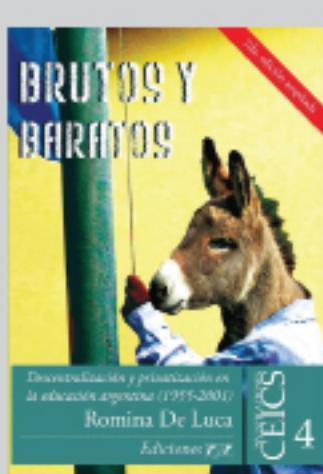
que la educación se “estatiza”. Pero lejos de ser una buena noticia, esa “estatización” es acompañada por una mayor “degradación” (vea en este número la sección Educación). Para demostrarlo, la autora analiza la evolución de las matrículas y otros datos oficiales del Ministerio de Educación y de los sistemas educativos en Capital Federal, Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. En esta segunda edición, agrega además un análisis de la profundización de esta tendencia bajo el kirchnerismo.

Brutos y Baratos explica que la expansión de la educación privada tiene un techo, porque el conjunto de la clase obrera difícilmente puede pagarla. Así, sobre un total de poco más de 12 millones de alumnos del sistema educativo en todos sus niveles para el 2014, el 73% concurría aun a colegios públicos. Incluso, la autora señala que la degradación es lo que permite explicar el crecimiento de la matrícula de la escuela privada. Como resultado del sistema de “promoción asistida”

vigente, los alumnos circulan por el sistema, sin mantenerse en los cursos primarios. Por su parte, en la escuela secundaria pública, la deserción duplica a la privada, lo que “rejuvenece” la población de las escuelas de adultos y los programas de terminalidad. Así, la “privatización” es una ficción sólo posibilitada por la degradación.

Al contrario de lo esperado, De Luca concluye que la educación no es un buen negocio y los capitalistas no invierten fuertemente en ese sector. La lucha debería estar dirigida entonces a revertir el embrutecimiento al que conduce el capitalismo, antes que a la supuesta “mercantilización” educativa.

¿Le interesó? ¿Lo tentamos? Puede pedirle este libro al compañero que le acercó La Hoja Socialista o pasar por nuestra librería (Salcedo 2654, Parque Patricios). Lo va a conseguir a un precio más que accesible.



Ediciones RyR

Brutos y Baratos - Romina De Luca

Descentralización y privatización en la educación argentina (1955-2001)

Ediciones ryR - www.razonyrevolucion.org



Democracia

En números anteriores, revisamos los conceptos de Estado, Régimen y Gobierno. Dijimos que el régimen es la forma en que se organiza el poder interno del Estado. Ahí marcábamos la continuidad entre dos regímenes particulares para el caso argentino: dictadura y democracia. Mientras con uno la burguesía derrotó a la clase obrera, con el otro cosechó los resultados: los políticos burgueses ahora eran electos sin mayor discusión, incluso por aquellos que años antes armaban barricadas en una ciudad. Pero seamos más precisos y expliquemos cómo funciona este régimen en concreto. No es un problema menor, sobre todo ahora que falta muy poco para las elecciones.

La democracia “es el gobierno del pueblo”, nos enseñan. Cuando no, al menos “es el mejor sistema político en el que podemos vivir”. “Menos mal que somos libres de elegir”. Seguramente, usted reconoce estas ideas, suelen enseñarse mucho en las escuelas. Sin embargo, si todos votamos, todos decidimos, todos gobernamos, ¿cómo es que la desigualdad se mantiene y crece?

La democracia es como un verbo transitivo. ¿Se acuerda de la primaria? Son aquellos verbos que no se pueden usar sin un sustantivo: Ser, estar, etc. Bueno, con la democracia es lo mismo. No existe a secas, porque la democracia en abstracto no existe y necesariamente es algo más complejo. Su forma de organizarse depende de varios elementos, entre los cuales, el más importante es la estructura de clases sobre la que se asienta.

Hagamos un poco de historia: ya en la Antigua Grecia había democracia. Pero no era la misma democracia que la actual. En ese entonces, la democracia tenía otra forma: la soberanía residía en la asamblea, o sea, los ciudadanos deliberaban de forma directa y decidían. Por eso, incluso algún trasnochado la llamó “democracia radical”. ¿En dónde estaba la “trampa”? En su contenido. Esta democracia se asentaba sobre relaciones esclavistas. De ella participaba una porción muy pequeña de la población (los hombres libres), dejando fuera a mujeres, niños, extranjeros, pero sobre todo, esclavos, que comprendían la mayoría de la población. Así, los que trabajaban para otros siquiera eran considerados “personas” en el sentido jurídico de la palabra. Era una democracia más real, porque los

que participaban decidían todo. Pero claro, esos que decidían eran muy pocos. Era una democracia cargada de contenido, pero poco extensa. En la Edad Media pasaba algo similar, con los Caballeros de la Mesa Redonda.

Hoy la democracia que tenemos es una democracia burguesa y como es de esperar, se asienta sobre otras relaciones de clase: las capitalistas. La particularidad es que este régimen consagra la “igualdad” y la “libertad” jurídica entre los hombres. Así, un obrero es igual y libre, tanto como un capitalista. ¿Por qué la burguesía otorga estos derechos? Básicamente, porque necesita hombres libres que puedan venderles su fuerza de trabajo, que puedan ser contratados

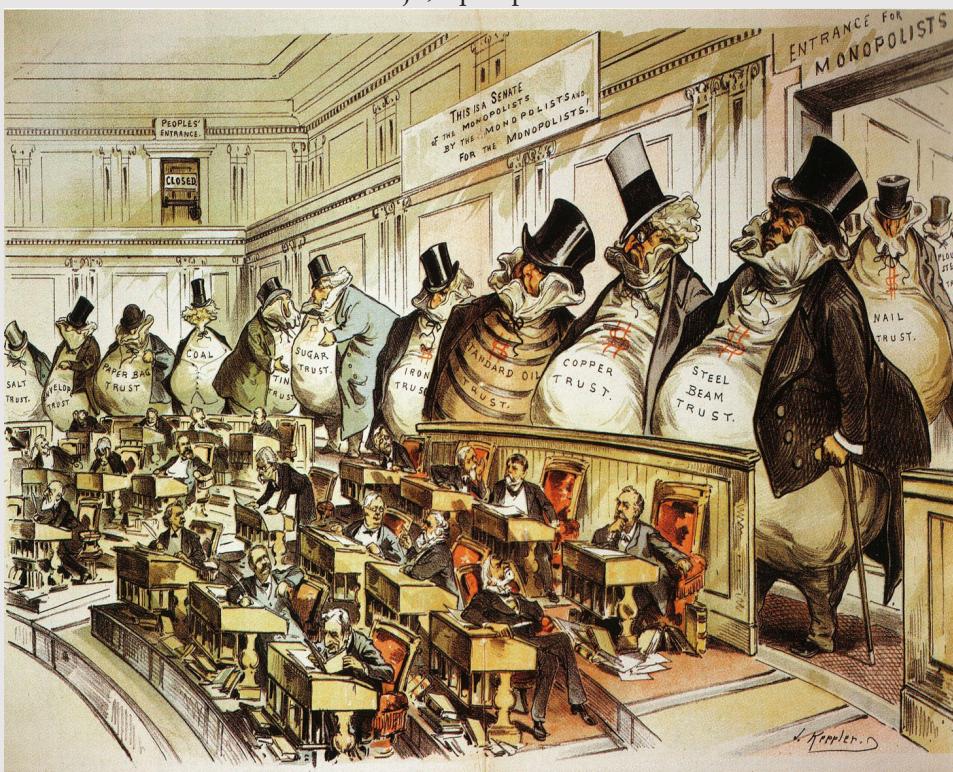
esa gran contradicción: como todos somos iguales ante la ley, todos tenemos el mismo derecho. Como todos somos desiguales (por la propiedad de los medios de producción), nadie tiene el mismo derecho.

Esa paradoja se resuelve con la democracia tal cual la entendemos hoy: tarde o temprano, la burguesía tiene que incorporar a casi todos los obreros al sistema político. Decimos “tarde” porque no lo hizo sin resistirse: costó con los “negros” en Estados Unidos, proscribió hasta bien entrado el siglo XX a las mujeres, inventó el “fraude patriótico”… Decimos “casi” porque todavía hoy los extranjeros no votan en donde residen. Y no es un problema menor cuando conforman buena parte de la clase obrera de cada país.

Pero entonces, ¿cómo es que la burguesía los “incorpora”? La burguesía extiende los derechos de ciudadanía, pero concentra el poder de verdad, el que habilita a tomar decisiones ejecutivas reales, en un número menor de personas y en mesas chicas. Piense el lector solamente lo siguiente: ¿cuántos funcionarios, cuántos policías, burócratas, tecnócratas que deciden sobre la vida cotidiana eligió y recusó? ¿En cuántas decisiones de política económica intervino? ¿Cuándo eligió a los jueces? ¿Qué posibilidades reales tiene de presentarse a elecciones? ¿Cómo podría financiar una campaña política? ¿Cuántas veces conocemos realmente lo que se hacen en las oficinas del gobierno?

Como se ve, en realidad, la burguesía crea una imagen mentirosa de la democracia:

no todos somos iguales, no todos “somos parte”, no todos gobernamos. Pero se hace de cuenta que sí. En los hechos, la burguesía es la que gobierna. Pero como vimos en otra ocasión, todo esto se consigue y se mantiene solo si la burguesía se vincula establemente con la clase obrera. Es decir, si las cosas marchan más o menos bien para los capitalistas y no es cuestionada fuertemente por los trabajadores. Por eso, el régimen tiene sus límites y tampoco la burguesía puede hacer lo que quiere. De lo contrario, tarde o temprano la clase obrera se lo hará saber. Si realmente queremos una democracia sustantiva y, a la vez, extensa, hay que cambiar la naturaleza del Estado. Hay que poner en pie un Estado obrero.



libremente a cambio de un salario y que puedan ser explotados a gusto (puede repasar el Concepto Básico del nº 1). De ese modo, si todos son libres e iguales, todos pueden tener en sus manos una porción de “soberanía”. Y así, todos se convierten en ciudadanos.

Pero hay un problema: los hombres pueden ser realmente libres solo si se apropián de lo necesario para producir en sociedad, lo que les permite vivir y desarrollarse. Entonces, cuando los capitalistas se apropián de los medios de producción, se colocan como mediadores entre la vida de la mayoría y las cosas necesarias para vivir. Así, los obreros podrán ser libres e iguales en el papel, pero en los hechos no lo serán tanto como los capitalistas. De ahí brota

**¿Tenés alguna duda sobre lo que leíste en La Hoja?
¿Hay algún tema que te gustaría que trabajemos?
¿Querés contarnos para qué te resulta útil?
¿Opiniones? ¿Críticas?**

Escribinos y el próximo número lo publicamos

Contacto: hojasocialista@razonyrevolucion.org



Seguinos en Facebook

facebook.com/LaHojaSocialista

